

# **Amar a la Iglesia, servirla como Ella quiere ser servida**

Álvaro del Portillo plantea unas preguntas para aumentar el amor y el servicio a la Iglesia.

22/05/2014

“Un cristiano que desea comportarse como buen hijo de Dios, no puede permanecer insensible ante una situación de irreligiosidad o de indiferencia ante las exigencias divinas. La primera y más importante respuesta debe ser la

oración, avalorada por el ofrecimiento de pequeñas mortificaciones y de un trabajo bien acabado, con el corazón y la mente puestos en las necesidades de la Iglesia. Esta época nuestra continúa siendo *tiempo de rezar y tiempo de reparar* –así se expresaba nuestro Fundador (san Josemaría), especialmente en los últimos años de su vida terrena–, de modo que vosotros y yo (...) lleguemos sinceramente a repetir con San Pablo: *completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo, por su Cuerpo, que es la Iglesia (Col 1, 24)*.

Amar a la Iglesia, servirla como Ella quiere ser servida: ¡una *pasión santa* (...)! Rogad al Espíritu Santo que os encienda en este fuego de amor a su Esposa. (...) Por eso es bueno que nos preguntemos con frecuencia: ¿Cómo es mi amor a la Iglesia? ¿Sufro y me gozo con Ella, ante sus dolores y sus alegrías? ¿Considero como algo muy

propio, personal, todos sus avatares?  
¿Siento la responsabilidad del  
apostolado y del proselitismo, para  
conseguir que aumente cada día el  
número de los que desean amar a  
Dios con todo su corazón y trabajar  
por la Iglesia con todas sus fuerzas?  
¿Soy consciente de la ayuda que  
puedo y debo ofrecer al Cuerpo  
Místico con mi oración y mi  
mortificación, cumpliendo con  
fidelidad –con amor y por amor– mis  
deberes cotidianos? ¿Me doy cuenta  
de que, a toda hora, la Iglesia me  
necesita? Los que me tratan, ¿pueden  
definirme como hijo fiel de esta  
Madre Santa, por el empeño que  
pongo en testimoniar y poner en  
práctica mi fe?

No me olvidéis que, en la medida de  
sus posibilidades, cada uno ha de  
procurar influir con sus ideas y su  
actuación personal, libérrima y  
responsable, en la opinión pública y  
en el ambiente profesional, en las

personas y en los medios que intervienen en tareas decisorias del futuro de la sociedad, de modo que se respeten y promuevan las perennes enseñanzas cristianas. Con valentía, cada uno debe vibrar como parte viva de la Iglesia, a la que conciernen determinadas responsabilidades en la extensión el mensaje evangélico: impregnar con el espíritu cristiano la familia, las leyes, el trabajo, el descanso, la enseñanza, las diversiones...” (Carta, noviembre de 1988, vol. I, n. 407)

.....

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
dev.opusdei.org/es-pr/article/amar-a-la-  
iglesia-servirla-como-ella-quiere-ser-  
servida/](https://dev.opusdei.org/es-pr/article/amar-a-la-iglesia-servirla-como-ella-quiere-ser-servida/) (06/08/2025)